

de lectura apretada y difícil, á causa de la intemperie que las combate, y acabará por destruirlas (1).

(1) Los epígrafes mencionados, dicen de esta suerte, por el orden marcado en el texto:

1.º AQUI : YAZE : MAESTR
E : DOMINGO : BUENO
SACRISTAN (a) : DELA : YGL
ESIA : DE SANTA MARI
A : DE : BURGOS : Q : DI
OS : PERDONE : AMEN : EFI
NO : YUEUES : A : XV
II : DIAS : DEL : MES : DE
SETIEMBRE : ERA : D
E MILL : E : CCC : E : LX
: E : IIII : ANNOS : PAT
ER NOSTER (Año de 1328 de J. C.)

2.º—(1.º de la izquierda.)—M E T R I F I C U S :
V I R : D O M I N I C U S
I A C E T : H I C : T U M U L A T [U S]
S P I R I T I B U S :
C U M : C E L I T I B U S
M A U E A T : C U M U L A T U S
Q̄S̄Q̄ : P A T E R : N O S : T E R
D I C E S : U T P A C E : Q̄ŪS̄Q̄ A T
V I S : V E L M O N O S : T E R :
S E M P : P S : P A : C R E S Q A T
O B I I T : P R E D I C T U S : D O
M I N I C U S : F E R N A N D I D E
V I L L A S I L L O S : X X I I I : D I E M
E N S : I S M A R C H I : A N N O : D N I : M
C C C L Y D (Año 1355)

3.º—(2.º de la izquierda):

EMERITIS : ANNIS : MIGRAUIT : AD : AS
TRA : IOHANNIS : SPIRITUS : ARCHI
PIUS : CUI : IESUS : ESTO : PIUS : MENS
: SACRA : LARGA : MANUS : REVERE
NDUS : UBIQUE : DECANUS : LEGIS :
SACRARIUM : UAS : IN : HONORE : PIUM
: PASTUS : GENERUM : GENERALI
S : MENSA : SUORUM : SUBSTRUE : MU
RORUM : CINNATUS : CLAUDITUR : HOR
UM : AQUI : IAZE : MAESTRE : IUAN : DOMIN
GUEZ DEAN : QUE FUE : DE LA : EGLE
SIA : DE BURGOS : QUE : DIOS : PERDON
E : AMEN : E FINO : A : XI : DIAS : DE : AGO
STO : EN : EL : ANNO : DE : MILL : E : CC :
E NOUENTA : E CINCO : ANNOS :
(Año de 1257 de J. C.)

(a) Equivalía esta dignidad en lo antiguo á la del actual Tesorero.

Sobre esta primera zona asienta la segunda, formada por cinco columnas en una y otra ala, de mayor elevación y altura, mirándose en los intercolumnios las estatuas de San Pedro, San Pablo y otra sin nombre á la derecha, y las de Moisés (1) y Aarón con la de otro santo á la izquierda, levantadas todas sobre sus respectivos pedestales, en cuyos frentes se leen los indicados nombres. Son estas estatuas de tamaño natural y merecedoras de estima por su ejecución y dibujo, y se muestran defendidas por vistosa arquería apuntada que, á modo de pabellón, pende de la moldura general, desde la que arranca la grandiosa archivolta, cuya saliente y aguda periferia decoran resaltados brotes, mientras que en las tres arcadas interiores se extiende el coro angélico que entona alabanzas al Señor en compañía de los profetas y de los bienaventurados, la mayor parte de ellos colocados en sendos sitaliales y tañendo diversos instrumentos músicos. Hállase la decoración del tímpano repartida en dos zonas distintas, de las cuales, la superior, que es también la de mayor tamaño, representa *La Revelación*, en forma verdaderamente expresiva, resaltando en el centro la imagen sentada del Salvador, coronado, con la diestra levantada en actitud de bendecir y la izquierda sobre un libro abierto que apoya en la rodilla de aquel lado; viste larga y plegada túnica y parece llevar á la cintura ancho ceñidor, asimismo plegado. Recogiendo la palabra divina, está á la derecha de esta imagen, levantada sobre alto y más labrado sitalia, la de San Marcos, encorvado hacia el atril donde traza el Evangelio de su nombre, con la figura simbólica del león que camina en sentido contrario, aunque con la cabeza vuelta, llenando en igual actitud el espacio de la izquierda San Lucas con el toro alado, emblemas aquél y éste que con el del ángel y el del águila, colocados respectivamente á la iz-

(1) Osténtase esta imagen llevando las tablas de la ley en la mano izquierda, y en ellas se lee: *Non habebis Deos alienos coram me. Honora patrem tuum et matrem tuam.*

quiera y á la derecha del Redentor del mundo, encima del toro y del león, hacen semblante de recoger y transmitir á los evangelistas la verdad revelada. Sobre una faja de onduladas nubes, ingenuamente interpretadas, mírase afrontados por cima de la figura principal de Jesucristo, San Juan á la derecha de éste y San Mateo á la izquierda, sentados en sendos y más pequeños sitiales é inclinados en actitud de escribir sobre sus atriles respectivos, con lo cual da fin y recibe cumplido término la decoración de esta parte superior del tímpano. En la inferior, que corresponde al dintel, y cobijadas por un pabellón ó friso volante enriquecido de graciosos brotes y amedinado en las enjutas, se destacan asimismo sentadas y en fila las figuras de los doce Apóstoles, abriéndose ya allí el hueco ó vano de la puerta, propiamente dicha, ornada de su correspondiente parteluz, en cuya cara anterior y sobre laboreada repisa á que sirve de sustentáculo una columna, se alza la imagen del Obispo don Mauricio, fundador de la Catedral en el siglo XIII, sombreada por la oportuna marquesina, inmediata al dintel de la expresada puerta (1).

(1) El P. Orcajo refiriéndose á las estatuas de esta fachada dice: «Entre las sesenta y cuatro estatuas hay siete de tamaño natural que representan á San Pedro y San Pablo, apóstoles, Aarón y Moisés, un Obispo en medio de la portada, y otras dos que se ignora quiénes son» (*Hist. de la Cat. de Burgos*, pág. 18). Don Rafael Monge guarda silencio respecto de la presente efigie, y el diligente Martínez y Sanz escribe, después de copiar la descripción que de esta puerta hace el referido Sr. Monge: «La puerta tiene las luces divididas por un poste delante del cual hay una columna que interesa la atención de los inteligentes; y sobre ella una estatua que se dice representa al obispo don Mauricio.» «lo creo—añade,—porque habiendo sido el fundador de la iglesia, era muy natural la idea de colocar en algún sitio su imagen; y desde luego puedo asegurar que la figura de la mitra y de los hábitos pontificales es tal cual se estilaban en tiempo de aquel Prelado.» «He visto en varios documentos—concluye—el sello de cera que usaba: era un óvalo con la leyenda *Maurilii Burgensis Episcopi* y en el fondo una figura episcopal, muy semejante á la que se ostenta en la columna.» (*Historia del templo Católico de Burgos*, págs. 32 y 33). Para nosotros, sin la comparación de la figura episcopal que resplandecía en el sello del Obispo don Mauricio, con la efigie de esta Puerta del Sarmental, del Perdón ó del Arzobispo, no cabe duda alguna en que la mencionada estatua es alusiva al egregio prelado referido, bastando sólo considerar que es mero traslado ó copia de la preciosa estatua yacente del mismo obispo, que, labrada en cobre y dolorosamente estropeada al presente, se conserva sin

Encajonado este suntuoso ingreso por el *Palacio Arzobispal* á la izquierda y el cuerpo exterior del claustro, á la derecha, sólo desde las cubiertas de uno y otro edificio es dado distinguir los resistentes machones sobre los cuales estriba, y que suben hasta el segundo cuerpo de la fachada donde terminan en graciosas aunque desiguales pirámides de aristas recorridas por hilos de trepado. Campea la portada, cuya descripción hemos intentado, en el primer cuerpo de los tres que se cuentan hasta la balaustrada que, á modo de crestería, corona la fábrica, ofreciéndose el indicado primer cuerpo despojado en las demás partes de todo exorno, cual corresponde á la severidad del monumento; un baquetón saliente corriendo de uno á otro de los mencionados machones, divide ó separa el segundo cuerpo, levantado en un plano interior, constituyendo su principal exorno hermoso rosetón circular calado, compuesto de una serie de arcos sobre los cuales se desarrollan dos á dos otros rosetones de cuatro lóbulos en los que descansa la corona central vistosamente festoneada al interior; estos arquillos fingen levantarse encima de otros arcos formados por tres lóbulos, tangentes ya al círculo exterior en que todas las labores se hallan inscritas, produciendo así maravilloso efecto, principalmente desde el interior de la iglesia, pues conservándose á dicha la primitiva vidriera pintada, cuando á través de ella penetra el sol en la nave del crucero, dibuja en transparentes colores sobre el pavimento la elegante combinación geométrica de este rosetón, el cual no es, á pesar de todo, el de mayor riqueza y gracia que se conoce en Burgos. Muéstranse los ángulos superiores de este segundo cuerpo exornados de un rosetón ornamental con tres lóbulos interiores, ofreciendo los del extremo de la derecha la particularidad de que en los puntos en los cuales se encuentran los indicados lóbulos apare-

gran respeto en el Coro de la Catedral. En los momentos en que estas líneas se escriben (Julio de 1886), desplomada la estatua, ofrece grave peligro de caer al suelo, si antes no se atiende á su seguridad, como demanda su importancia.

ce esculpido el torso de una figura y unidas las tres á los ápices de aquellos por medio de los brazos de las mismas figuras; de forma que la del extremo de la derecha extiende el brazo para asir el ápice de la izquierda, la figura de este lado lo alza para tocar el ápice superior, y la de este sitio lo extiende por bajo hasta asegurarse del ápice de la derecha, presentando por tal camino, lóbulos y figuras, un doble y caprichoso juego, digno de llamar sobre él la atención de los curiosos.

Dilatándose por los contrafuertes que flanquean esta fachada, corre labrada imposta sobre la cual se levanta el tercero y último cuerpo ó coronamiento de la misma, en cuya parte central se rasgan tres grandes y caladas fenestras, dentro de cada una de las cuales se engendran otras dos menores, que dan nacimiento asimismo á otras dos de dimensiones más reducidas, resultando en consecuencia gallarda serie de hasta seis ventanas ajimezadas, sobre las cuales gira un círculo con cuatro lóbulos, y se alza la elegante curva de la ojiva de las otras fenestras asimismo ajimezadas que cobija por su parte con otro rosetón de cuatro lóbulos como los anteriores, la archivolta de cada una de las tres fenestras principales, enriquecida de juncos y de brotes. En la parte central de este cuerpo, sobre la imposta general del mismo, y delante del parteluz de una de las fenestras memoradas, se halla la imagen de Nuestro Señor, bajo su correspondiente doselete festoneado, y á uno y otro lado, delante de las demás columnas, con cirios en las manos, se mira hasta seis arcángeles, en actitud de respetuoso recogimiento y guarecidos por doseletes de igual disposición, forma y decorado que el de la figura central, todas ellas del mismo tamaño y mayores en un tercio que el natural, siendo labradas en la piedra misma con que se teje la fábrica, á diferencia de lo que ocurre con las estatuas de la fachada principal ó imafronte de esta iglesia, que son todas sobrepuestas. Cuatro ornacinas se hacen en las enjutas de las fenestras referidas y en ellas, demás de las salientes gárgolas que recogen y vierten las aguas procedentes de la nave

del crucero, se advierten otras tantas estatuas de ángeles, en pie, con incensarios, mostrándose sombreadas por sus doseletes festoneados como los de las imágenes inferiores. Sencilla moldura, que proclama en su desarrollo el advenimiento del nuevo estilo llamado á suceder al ojival, recorre por su parte superior este cuerpo, produciendo sobre las citadas ornacinas á modo de otras tantas cuadradas almenas, mientras que como remate de la fachada se extiende el antepecho que le sirve de límite, formado de arcos, é idéntico á los demás de toda la iglesia. Detrás de las fenestras por las cuales recibe esta fachada *del Sarmental* adecuado y elegante complemento, se dilata estrecho ándito, dando ambiente y contribuyendo así á la mayor belleza del conjunto, mientras los contrafuertes terminan por agudos chapiteles piramidales, provistos de otros menores de asemejable estructura, en los ángulos de la base, y cuyas pronunciadas aristas recorren resaltados brotes; insisten estos chapiteles sobre dos poligonales cuerpos de fingidos arquillos trebolados, y en el frente principal de los superiores se destaca en cada contrafuerte la estatua de un ángel, con un incensario entre las manos, levantada sobre saliente repisa y cobijada por el oportuno doselete, como las demás figuras de esta fachada, detrás de la cual y confundiendo con ella, se alza en la misma línea la elegante linterna del crucero, obra merecedora de todo aplauso y cuya exacta descripción, más que arriesgada, es verdaderamente imposible.

Por la indicada *Plaza del Sarmental* ó *del Arzobispo* y doblándose á la *calle de la Lencería*, sigue unido al Templo el *Palacio Arzobispal*, edificio reformado en su interior, ya en la segunda mitad del presente siglo, y cuya fachada principal ostenta las armas del Obispo y cardenal don Fr. Juan de Toledo, por quien, en la XVI.^a centuria se cree construída, sucediendo por la indicada calle hasta la *Plaza de Santa María*, diversas casas de ningún valor ni importancia arqueológicas, con lo cual resulta determinado el perímetro que ofrece en su conjunto el famoso

templo burgalés, cuya exterior descripción hemos intentado.

Para concluir, no obstante, y hechas las indicaciones generales arriba expresadas, lícito nos será dejar consignado en este sitio que, afectando en su desarrollo la linterna del crucero la figura de un polígono de ocho caras, éstas se muestran al exterior profusamente enriquecidas de ornamentación correspondiente al estilo del Renacimiento, siendo tal la magnificencia desplegada en arcadas, medallones, contrafuertes, agujas, fenestras y torrecillas que, se haría preciso un volumen entero para dar cuenta de cada uno de los prodigios allí atesorados. Rodeada de muy estrecho andén en su base, cuenta con hasta ocho ingresos provistos de sus respectivos husillos ó escaleras que conducen al interior, subiéndose desde allí al cuerpo superior ó cubierta, rodeada por un antepecho, que corre de una á otra de las agujas, formadas por vistosos grupos ya de ángeles ó de guerreros, ya de cariátides ó de sátiros, figuras todas recogidas bajo doseletes filigranados, en los cuales se pliegan dócilmente los elementos de nuevo estilo, á seguir y obedecer las líneas ojivales á que se subordinan. Sólo contemplando de cerca esta fábrica, se advierten las diferencias que la separan y apartan de la ejecutada hasta el siglo xv en el mismo templo, ofreciendo al lado de los demás miembros del mismo y sobre todo, del coronamiento ó linterna de la celebrada *Capilla del Condestable*, aspecto de tal unidad, que sorprende y maravilla, cuando se admira el conjunto de la iglesia. Rematan las ocho agujas ó torrecillas en otros tantos ángeles, de cuyas manos surgen sobre levantados varales de hierro igual número de cruces, destacándose sobrepuestas en el antepecho que corona la linterna y unidas á él por fuertes grupos de hierro, las imágenes, al frente de Alfonso VI, como primitivo fundador de la Catedral burgalesa; á un lado la de San Fernando y á otro la del Obispo don Mauricio y sucediéndose después, Santiago Apóstol, á caballo, como patrón de España, Santa Bárbara y otros santos, que producen en aquellas alturas singular efecto. Empotrada en el frente del antepecho que mira

á la imafrente, y detrás de la efigie del rey don Alfonso, el de Toledo, existe una lápida, no desprovista de interés, aunque moderna, la cual consta de hasta trece líneas y dice de este modo, conservando su ortografía:



REYNANDO LA M.^o DE FERN.^{do} 7.^o
SE REPUSO ESTA BARANDILLA SIENDO
FABRIQUERO EL LIC.^{do} SEÑOR D.ⁿ
EUGENIO GOMEZ ALFARO, CANON.^o
OY 14 DE 1816 (*sic*): QUANDO VOLARON
EL CASTILLO LOS FRANCESES, EL 13 DE
JUNIO DE 1813, UN CASCO DE BOM
BA LA HIZO PEDAZOS, HAV.^{do} SIDO
EL MAYOR DAÑO QUE RECIVIO LA
YGLESLIA EN LO MATERIAL DE SU
SUNTUOSA FABRICA, P.^s CAYERON
MAS DE 60 ARROBAS DE CASCOS
Y SILLARES DEL CASTILLO EN ELLA.

De menor altura que la del crucero, levántase detrás del ábside la majestuosa linterna de la *Capilla de la Purificación*, llamada también *del Condestable*, cuya figura es la misma que describe en su base la ya mencionada y más principal del templo, mostrándose también exornada por ocho agujas enriquecidas de trepado y sobre cuyos ápices figuran de igual modo ángeles que llevan en las manos sendas cruces de hierro. La decoración de las balaustradas de los ánditos, la de las fenestras, la de las torrecillas ó agujas, la de los pináculos, punzones, frisos y demás miembros de este edificio suntuoso, si bien es cierto que no puede reputarse cual modelo del estilo ojival, dada la época en que tal monumento fué labrado, no por ello deja de ofrecerse cual expresivo alarde de suntuosidad, de riqueza y de buen gusto, armonizando perfectamente en aquel momento de transición con la tradicional eficacia de las líneas generales, no pocos de los elementos de la nueva era artística que prepara en el terreno de las artes la evolución que debía sentirse en la XVI.^a centuria en las esferas de la política, para desaparecer en brazos de la exageración y del mal gusto.

Contemplado desde las ventanas que en las torres de la imafrente miran hacia el templo, brinda éste en realidad muy interesantes enseñanzas, marcando en él el proceso y la huella de los diversos tiempos en que aquel edificio maravilloso fué poco á poco logrando su perfeccionamiento y remate. Los dobles arcos botareles que contienen el empuje de la nave central, provistos de fantásticos imbornales; las cúpulas de las capillas á uno y otro lado de las naves menores erigidas en épocas distintas; los brazos de la cruz, que se abren rígidos para rematar por modo análogo en la *Puerta alta* ó de la *Coronería*, al lado del Evangelio y en la *del Sarmental, del Perdón* ó *del Arzobispo*, al de la Epístola; la gallarda fábrica del crucero, verdadero prodigio del Renacimiento, donde no hay espacio que no sea digno de admiración por los relieves que le exornan, y donde no hay relieve que no pueda ser reputado cual obra maestra de aquel estilo, unas veces severo, y otras pródigo en elementos decorativos; el ábside circular, con sus arcos botareles, y las linternas de las capillas absidales, que á su alrededor en forma irregular se agrupan, y por último, la cúpula magnífica de la *Capilla del Condestable*, todo ello, repetimos, proclama por indudable modo la historia entera de la suntuosa Catedral burgalesa, marcando, en los primeros cuerpos de la imafrente, aquellos tiempos primitivos de la fábrica, en los cuales todavía se manifiestan, por así decirlo, los expresivos dejos de la era románica, según acontece en la forma y disposición de los arcos botareles y en la *Puerta de la Coronería*; más allá, en la soberbia linterna del crucero, la absoluta preponderancia del estilo del Renacimiento, cuya exuberancia ornamental desborda por todas partes; acá las frías cúpulas del siglo xvii, al lado de las que en el xvi se atemperan á la tradición ojival, que en Burgos logra larga vida, y en pos de todo esto, la gallarda octogonal masa de la *Capilla del Condestable*, esbelta y llena de gracia así en el conjunto como en el detalle.

Egregio monumento de las artes, cuyo exterior anuncia con

las bellezas en que se muestra pródigo, aquellas otras que hacen en el interior sobresalir este incomparable templo entre otros muchos de nuestra patria que gozan de mayor reputación, más acaso por su grandiosidad que por la fatigosa, incontable riqueza por la cual será siempre la Catedral de Burgos celebrada, si bien es cierto que aquella unidad superior que todo lo avasalla y señorea, que aquel espíritu sintético que parece haber tomado carne y respirado en cuantos artistas contribuyeron en la sucesión de los tiempos á producir tal maravilla, aparece por mucho quebrantada y ya perdida en el interior, tanto como se muestra en el exterior por lo común respetada y obedecida.

Dolor y sentimiento causa, con efecto, el considerar aquellas edificaciones de las últimas centurias que rompen el agradable coro formado por toda la fábrica, y para cuya erección, con infeliz acuerdo, fueron destruídos ó bien los restos de la primitiva fundación de Alfonso VI, ó bien las primeras construcciones ejecutadas en los días de San Fernando, hasta el punto de que nada al presente se ofrezca con seguridad como fruto del primer tercio de la XIII.^a centuria, abundando en cambio los signos por los cuales se acredita que cuanto en la actualidad al interior existe, es obra de los siglos xiv.^o al presente, y con especialidad del xv.^o en que florecen prelados como don Alonso de Cartagena y don Luís de Acuña y Osorio. Desechando pues tales consideraciones de nuestro ánimo, que podrían tal vez conducirnos muy lejos del propósito que nos anima, entremos ya en el templo, una vez dada idea de la exterior suntuosidad del mismo y quilatado el mérito relativo de todos y cada uno de los miembros que le componen y constituyen.